



Jornada d'inciació

Parròquia Sant Josep Obrer – Trinitat Nova – 9Barris
23 de novembre de 2014

Cuando alguien nos pregunta qué es la ACO o nosotros queremos explicar a alguien qué es la ACO, empezamos diciendo que es un movimiento de trabajadores cristianos o un movimiento obrero de iglesia. Así lo definimos de manera general.

Creo que la ACO es una experiencia. Es una vivencia. Una vivencia y una experiencia de nuestra manera de ser trabajadores y cristianos. Por tanto, el movimiento es una expresión de lo que quiere decir obreros, ser cristianos hoy día, aquí y ahora.

En la ACO, aunque nos definimos así, muchas veces nos cuestionamos el decir que somos obreros, por eso ahora me gustaría hacer dos preguntas:

¿Para nosotros quiénes son los obreros?
¿Qué distancia hay entre esa percepción y nosotros?

Los y las militantes de la ACO somos obreros. Somos trabajadores que directa o indirectamente dependemos de otros. Somos un movimiento de trabajadores, de obreros, que queremos al mundo obrero. Esto quiere decir, sentirse obrero-trabajador, sentirse como aquellas personas, aquellos trabajadores que se encuentran con más dificultades, que tienen trabajos más precarios, que tienen menos derechos, que han llegado de otros países...

Queremos sentirnos como ellos. No somos más que nadie.
Mi madre siempre me decía que debía estar orgulloso de ser un trabajador honrado.

Somos como Jesús "el hijo del carpintero" que queremos vivir nuestro tiempo con una actitud de sencillez, de valorar las cosas pequeñas, de no buscar protagonismos ni poder, avanzar juntos con las personas-compañeros del entorno en el que nos movemos. Con coherencia, deseando vivir la austeridad y no vivir para el consumo. Con dignidad, es decir, tal como dice Mercè Solé, participando de las cualidades de Dios.

Somos un movimiento obrero. Además de ser obreros, de sentirnos trabajadores, queremos participar de las acciones y compromisos que los trabajadores organizados realizan para liberarnos de las situaciones de injusticia que vivimos y padecemos. Queremos ser activos allí donde estamos: en el trabajo, en la familia, en el barrio, con los amigos, en las entidades sociales, políticas y sindicales, etc. Queremos estar al lado, aunque algunas veces

tenemos que ir delante, de los compañeros y compañeras que trabajan por la transformación social.

Siempre siendo críticos y estando con los de abajo.

Esta acción, para los militantes de la ACO, es una acción que tiene un componente educativo, pues crea consciencia de clase, es decir, consciencia colectiva. Como también dice Mercè Solé: "Esta acción es una muy buena herramienta educativa y de promoción de las personas cuando va acompañada de la revisión de vida, o sea, de la reflexión y de la búsqueda de la presencia de Dios entre nosotros".

La participación en la organización del movimiento también es una escuela de militancia, de compromiso, de servicio. Fomenta la participación, el sentido de acción colectiva, la experiencia de democracia, la responsabilidad, etc.

Los militantes de la ACO nos sentimos parte activa del movimiento obrero, de su historia y ésta nos dice que los trabajadores, sólo viviendo organizados y en colectivo es como avanzamos. Lo hemos visto a través de la historia y lo vivimos ahora, como por ejemplo la lucha por los desahucios en la vivienda.

Uno de los grandes valores de la ACO, como enseñanza y como práctica, es la lectura de la realidad desde el Evangelio y la lectura que hacemos del Evangelio desde la realidad. Esto lo decimos mucho y lo encontramos muy natural en el movimiento, pero es un ejercicio muy profundo para entender el sentido que le damos a nuestra vida.

Aquí propongo otra pregunta:

¿Dónde veo a Jesucristo, dentro y fuera de mí?

Hasta aquí hemos hablado dónde vivimos la experiencia de ser ACO, ahora veamos qué nos mueve a hacer todo eso.

En ACO hacemos revisión de vida y para nosotros la revisión de vida es una escuela de amor, dónde vivimos en cada encuentro del grupo valores del reino de Dios. Quizás ya los tenemos tan integrados, estos valores, que no les damos la importancia que realmente tienen, pero el respeto, la escucha, mirarse a la cara cuando se habla, hablar del otro porque se le quiere, valorar al otro y sentirse valorado son una forma de encarnar el reino de Dios.

Al mismo tiempo aprender a analizar la realidad, a hacer silencio, a hacer plegaria. La Revisión de Vida como un acto de confesión, sabiendo que lo que hacemos es Dios quien lo propicia, quien nos empuja en esa dirección.

Nosotros, en las reuniones de revisión de vida, sacamos hechos de nuestra vida y no es sólo de la mía, sino de la de todas las personas del grupo; cuando exponemos hechos parecidos o paralelos.

Miramos estos hechos con nuestra visión del mundo, pero también desde la mirada de Dios. Nos preguntamos dónde y como está Dios presente. En esta pequeña comunidad queremos sentir nuestra vinculación a Jesús, por eso,

aunque cuesta, ni siempre, ni todos los grupos lo hacen, pero está presente la oración, la plegaria (algunos grupos tenemos el libro de plegarias y empezamos la reunión haciendo una oración) y también el silencio.

No es fácil para todas las personas expresar o manifestar con palabras lo que descubrimos en nuestro corazón, pero es importante hacerlo para explicitar nuestra fe.

Para ayudar en este sentido, muchos grupos hacemos Estudio de Evangelio en donde escuchamos los hechos de vida de Jesús a través de su palabra, para así ir sintiéndolo como el compañero que nos abre camino. Un camino que nos lleva a la conversión, al cambio, a la acción, al compromiso. Un compañero, Jesús, que nos muestra al Padre, el cual lo hemos de descubrir en nuestro corazón. Entendiendo el corazón como el motor que nos mueve.

Para todo ello la ACO, nos pone unas herramientas que nos ayudan, como son la formación, los retiros, los Ejercicios de Verano, momentos privilegiados de encuentro con Jesús y con los otros militantes del movimiento para sentirnos comunidad cristiana e Iglesia en el mundo obrero.

Acabo amb unes paraules d'en Josep Maria Puxan parlant de l'ACO en el 50è aniversari del moviment.

Per a mi aquest ha estat el secret de l'ACO, té quelcom que t'enganxa, és molta vida compartida, però és un projecte, uns compromisos, una vida viscuda a fons des de l'evangeli i des del món obrer. No sé com expressar-ho, t'acompanya, t'exigeix, t'impedeix d'instal·lar-te, t'obre constantment els ulls, et compromet. I no pots deixar-ho. No vol dir que sempre surtis de cada reunió totalment renovat i amb noves forces, hi ha moments de tot i hi ha dies de tot, com la vida de les persones i la d'un mateix.

L'ACO, amb diferents estils, sempre volent ser fidel al sentit de la militància obrera i sempre interrogant-nos a partir de la realitat canviant, de les noves realitats. Noves generacions i estils diferents, cadascú fent la seva aportació. Debats en les trobades de responsables i en els Consells, una vida que bull, de vegades acords difícils.

Més enllà de la reunió de grup i de la revisió de vida, hi ha una visió de l'Església, de la societat, de món obrer i per damunt de tot la consciència d'una missió concreta. Com n'és de difícil no igualir-se i continuar essent fidels a les tres lletres de l'ACO, i com costa no perdre el tren del que realment passa al nostre entorn!

És el repte que vivim a l'Església i al món obrer. Encara a l'ACO, hi ha diferents generacions on el debat és possible, on les diferents aportacions són possibles, on els canvis periòdics en les diferents responsabilitats van fer possibles diferents estils i aportacions tant a nivell de grup com de zones i moviment. Un espai on tothom té el seu paper, si el vol, la seva veu, la seva aportació... avui com a militant, demà com a responsable, i demà altra vegada com a militant. Tant de bo ho poguéssim viure en molts llocs això.

Toni Fernández